

Dificultades y futuros del Desarrollo Territorial. Una reflexión desde el caso Andino en Ecuador

Difficulties and futures of Territorial Development. A reflection from the Andean case in Ecuador

Diego Martínez Godoy*

<https://doi.org/10.31644/HT.02.04.2022.A21>

Recibido: 26/09/2022 • Aceptado: 31/10/2022

Publicado: 25/11/2022

Resumen

Durante los últimos 20 años, el Desarrollo Territorial ha tomado peso en América Latina en un contexto de contestación al paradigma de desarrollo Neoliberal. En varios países de la región, como también en el caso ecuatoriano, existieron dificultades ligadas, por un lado, al excesivo centralismo vigente que condiciona y estructura el proceso de formulación de políticas públicas, y por otro, a los problemas de comprensión y discusiones en torno a concepto de Territorio. En base a una revisión de la literatura que muestra los principales estudios contemporáneos del Desarrollo Territorial en la región, y a algunos elementos recabados de investigaciones realizadas entre el 2015 y 2020, el artículo discute los principales factores explicativos del Desarrollo Territorial, al mismo tiempo que plantea los desafíos y escenarios futuros de este paradigma en el Ecuador.

Palabras clave

Desarrollo territorial, territorios rurales, prospectiva territorial, Ecuador.

Abstract

During the last 20 years, Territorial Development has gained weight in Latin America in a context of contestation to the Neoliberal development paradigm. In several countries of the region, as well as in the Ecuadorian case, there were difficulties linked, on the one hand, to the excessive centralism in force that conditions and structures the process of public policy formulation, and on the other hand, to the problems of understanding and discussions around the concept of Territory. Based on a literature review showing the main contemporary studies of Territorial Development in the region, and some elements gathered from research conducted between 2015 and 2020, the article discusses the main explanatory factors of



* Doctor en Ciencias sociales por la Universidad de Paris Saclay. Profesor Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales – IAEN – Ecuador. diego.martinez@iaen.edu.ec, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3242-6834>.

Territorial Development, while posing the challenges and future scenarios of this paradigm in Ecuador.

Key words

Territorial development, rural territories, territorial prospective, Ecuador.

Introducción

Las actuales amenazas y crisis climáticas, energéticas, alimentarias, sanitarias y financieras, generan nuevos desafíos ligados a las capacidades de enfrentamiento de los territorios en contextos de transformaciones aceleradas y cíclicas en épocas globales. Desde este contexto, las sociedades experimentan una contestación acerca de los equilibrios, desigualdades sociales y territoriales por parte de los diversos actores en los espacios urbanos y rurales.

Como respuesta o alternativa a las crisis socio económicas, ligadas a la expansión del modelo económico Neoliberal, el paradigma del Desarrollo Territorial, ya discutido en Europa desde los años 80 del siglo pasado, ha retomado fuerza en América Latina durante las últimas dos décadas. Sin embargo, pese a haberse insertado firmemente en los discursos políticos, y a haber inspirado y estructurado varios procesos de planificación y formulación de política pública en diversos países de la región, la comprensión integral de esta propuesta no ha sido tarea fácil. Existen, sin duda, distancias marcadas entre la teoría y la práctica que dan como resultado un claro contexto de “luces y sombras” del desarrollo territorial (Berdegú y Favareto, 2020).

En varias ocasiones, la puesta en marcha del Desarrollo Territorial se ha visto truncada por las dificultades existentes, tanto a nivel de la gestión de recursos, como a nivel de su enredada conceptualización y múltiples definiciones existentes. De igual forma, la puesta en relieve del rol del Territorio, entendido como un sistema complejo y elemento estructurador de la política pública local (Moine, 2006), y su imperativo proceso de demarcación de los criterios geográficos y administrativos (local, regional, municipal...etc.) (Peroni, 2013) causaron conflictos y desacuerdos ligados a la operativización del modelo.

En la región latinoamericana, los estudios que identifican los principales desafíos relacionados con la planificación y la construcción del futuro del Desarrollo Territorial son escasos. En este sentido, es fundamental centrarse en estudios y reflexiones de experiencias específicas capaces de poner en evidencia los principales nudos críticos del Desarrollo Territorial.

Este artículo analiza el caso ecuatoriano, en donde aparentemente existirían más sombras que luces en torno a la comprensión del concepto de “Territorio” y a las disputas de

poder existentes entre los actores que defienden al centralismo y aquellos que promueven la construcción de procesos maduros de descentralización favorables al Desarrollo Territorial.

Pese a existir un camino difícil, las iniciativas locales de empoderamiento a nivel político, económico productivo por parte de múltiples actores, no son inexistentes y constituyen potenciales proyectos de desarrollo territorial en el mediano plazo. ¿Sin embargo, cuáles son las limitaciones, motores y estrategias favorables a su consolidación?

A partir de una revisión de la literatura que pone en evidencia análisis de evaluación y balance del Desarrollo Territorial durante las dos últimas décadas en la región, se analizan, en un primer momento, cuáles han sido las principales dificultades en cuanto a la comprensión y puesta en marcha de dinámicas de Desarrollo Territorial en el caso ecuatoriano. En un segundo momento, con base en algunos elementos recabados de investigaciones anteriores realizadas entre el 2015 y 2020, se propone discutir los principales factores explicativos del Desarrollo Territorial con el fin de establecer una categorización de su estado de avance en base al análisis de tres experiencias en localidades andinas del Ecuador. Finalmente se plantean los desafíos y escenarios futuros de este paradigma en el Ecuador.

El Desarrollo Territorial en América Latina: Un enfoque centrado en lo rural

En los últimos 30 años, conceptos y modelos tales como el desarrollo endógeno, local y posteriormente territorial (Pecqueur, 2000), surgen en tanto que un rechazo generalizado a los paradigmas convencionales de desarrollo vigentes desde los años 60 hasta finales del siglo pasado. Desde este punto, se plantean las bases de un análisis crítico que sostiene que el desarrollo no puede limitarse a sus dimensiones económicas y tecnológicas impuestas desde instancias centrales y que más bien, debe incorporar procesos de negociación plurales, articulación de iniciativas de acción colectiva y sistemas de tomas de decisiones horizontales desde los actores locales (Torre, 2018). En efecto, estos análisis promueven la importancia de las capacidades de enfrentamiento de los actores locales ante los diversos procesos de transformaciones y tipos de descomposición territorial en un contexto global. Es lo que para ciertos autores como Campagne et Pecqueur (2014), constituye una “respuesta emergente a la globalización”.

En este sentido, el Desarrollo Territorial se encuentra profundamente ligado al surgimiento de los “sistemas productivos locales” (Pecqueur, 2000) a partir de los cuáles se discute el peso importante que poseen las dinámicas de innovación socio territoriales (Camagni y Maillat, 2006), a su vez capaces de generar rupturas con los procesos de “concentración espacial de personas y riquezas” en los grandes polos de desarrollo (Torre, 2015).

Sin duda, tal como lo afirma Pecqueur (2007), la base de esta dinámica radica en el fortalecimiento de un sistema de actores localizados caracterizado por la existencia previa de relaciones y modos de coordinación precapitalistas. Sin dudas, el autor hace alusión al sistema de “don/contra don” (Mauss,) y sus distintas prácticas de solidaridad, reciprocidad y cooperación en tanto que elementos centrales para garantizar escenarios de confianza entre los actores (Pecqueur y Zimmerman, 2004), a su vez vitales para la reproducción del capital social en el territorio (Bourdieu, 2013).

En el contexto Latinoamericano, el Desarrollo Territorial llega de la mano de varios organismos internacionales tales como la CEPAL, el BID, la FAO, el Banco Mundial y el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). En efecto, se trata de grandes actores influyentes en el ámbito económico internacional, al igual que de actores portadores de una marcada influencia europea (Valencia, *et al.* 2020), quienes se encargaron de la promoción y difusión del concepto a nivel regional (Rodrigues López, 2015).

Sin embargo, tanto a nivel del discurso, como de la implementación del Desarrollo Territorial en los distintos niveles de gobiernos centrales y subnacionales, la existencia de varias complicaciones y confusiones ha sido notoria (Martínez y Clark, 2015).

Así, por ejemplo, para el Banco Mundial como para otros organismos multilaterales, el Desarrollo Territorial se reduciría al mejoramiento del ámbito económico de los países subdesarrollados desde una visión urbano-céntrica como principal mecanismo de cierre de brechas entre territorios. En este sentido, se sugiere una priorización de políticas públicas enfocadas en el crecimiento económico y a una mejor dotación de servicios públicos para el incremento de la calidad de vida de las personas y el cierre de brechas entre espacios.

Desde una mirada más amplia y focalizada en el desarrollo de los espacios rurales Latinoamericanos, a inicios de la década del 2000, el RIMISP abandera la idea de un tipo de desarrollo particular construido a partir de amplio debate regional basado en una necesaria renovación de la “tradicción intelectual agraria y rural” (Berdegué, 2019). Desde esta mirada, se articularon varias ideas tendientes hacia la superación de las “limitaciones del enfoque agrícola del desarrollo rural” (Valencia *et al.* 2020: 28).

En efecto, existe una clara limitación proveniente de la sociología rural y de otras ramas de los estudios agrarios que tuvieron su auge durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado y basaron sus análisis exclusivamente en las transformaciones de la sociedad agraria campesina como objeto central del mundo rural (Martínez Godoy, 2020). Mientras tanto, el mundo rural contemporáneo se caracteriza por una compleja realidad territorial en donde converge toda una diversidad de actores en disputa por el control del espacio tanto físico como social.

De esta manera, se va consolidando el debate acerca del concepto de Territorio en tanto que un valor agregado para dar lectura de las nuevas dinámicas de transformación, inserción y relacionamiento de los espacios rurales con el espacio global (Martínez Godoy, 2016).

Desde esta óptica analítica, se defiende la idea que el desarrollo rural debe dar un giro y adoptar un enfoque territorial tanto para su análisis como para su promoción. Según Campagne y Pecqueur (2014), este enfoque permite acceder a “una mirada renovada de lo rural”. Así, bajo la denominación de Desarrollo Territorial Rural (DTR), el RIMISP promueve un proceso que tiene como objetivo generar dinámicas simultáneas y sostenidas de transformación productiva e institucional en los espacios rurales a partir del fomento de mercados competitivos con el fin de reducir la pobreza rural (Berdegué, 2019) y promover la sostenibilidad ambiental.

Sin duda este argumento va ligado a una transformación institucional que supone a su vez, lo que Rodrigues López (2015) denomina, una “despolitización del concepto de Territorio”. El Territorio deviene entonces en una pieza fundamental para la definición de escenarios futuros a partir de los cuales se viabiliza la construcción de políticas públicas de desarrollo (Sili, 2018; Berdegué, 2014).

En efecto, se trata de asumir como fundamento, la incorporación del territorio en tanto que una dimensión estructurante en el proceso de construcción de la política pública a partir de la priorización de dimensiones participativas en un sistema o en los distintos esquemas de gobernanza territorial para la elaboración de proyectos colectivos de futuro (Torre, 2016; 2018).

Sin embargo, después de casi 20 años de vigencia del enfoque DTR en América Latina, la comprensión del concepto de territorio, en tanto que una construcción social de un espacio multidimensional producido por actores locales con una identidad específica (Dollfus, 1991; Llanos Hernández, 2010), constituye aún una tarea compleja para los organismos y entidades políticas a cargo de la formulación de políticas públicas y su ejecución.

Tal como lo señalamos anteriormente, asistimos a un escenario lleno de confusiones tanto para los *policy makers* como para autoridades de los Estados centrales y de niveles intermedios de gobierno. Efectivamente, en un contexto de auge de los gobiernos progresistas sudamericanos, pese a ciertas iniciativas “exitosas” en países como Brasil y Colombia, aún queda la impresión que no se logra superar la visión que considera al territorio como una porción pasiva de espacio físico receptor de políticas y sin capacidad de generar procesos concretos de desarrollo (Martínez Godoy, 2019). Claramente las brechas entre el discurso teórico y la práctica del paradigma son evidentes para Berdegué y Favareto (2020) quienes hacen alusión a un contexto de “luces y sombras” del desarrollo territorial.

Ecuador: Centralismo y dificultades de comprensión del DT

Al igual que para varios países latinoamericanos, en el caso ecuatoriano, el RIMISP también jugó un rol fundamental en la promoción del enfoque DTR durante las últimas dos décadas. Desde esta institución se formularon distintos tipos de recomendaciones y directrices al gobierno central y a gobiernos descentralizados en materia de política pública para el sector rural al igual que con relación al redireccionamiento de programas y proyectos con miras al cumplimiento de los objetivos centrales del enfoque

Sin embargo, el Desarrollo territorial se convirtió rápidamente en una bandera de lucha discursiva de moda de los últimos 15 años de gobierno, la cual estuvo bastante alejada de un verdadero fomento sostenible a los procesos de formulación de políticas públicas territoriales. En este contexto dominado por la “oleada progresista Latino Americana”, la homogeneización de las realidades y de las problemáticas campesinas, así como la generalización de los sistemas productivos y organizativos en zonas rurales, parecía haberse agudizado.

Efectivamente, desde las diversas instancias ejecutoras del gobierno central, se continuaron implementando las diversas recomendaciones provenientes de organismos internacionales tales como el Banco Mundial, la FAO, el PNUD (Martinez Godoy y Clark 2015).

De esta manera, cada cartera de Estado incorporó los conceptos de Desarrollo Territorial al igual que el concepto de territorio en sus documentos oficiales, diseños de políticas, estrategias de acción y programas.

Así, por ejemplo, el gobierno impulsó la elaboración de una «estrategia territorial nacional» (ETN), con el fin de delimitar una ruta hacia la disminución de las desigualdades entre territorios y alcanzar el anhelado “desarrollo territorial” (SENPLADES, PNVB, 2013 - 2017). Vista desde cerca esta estrategia quedó estrictamente articulada a la identificación de zonas estratégicas y abundantes en términos de «recursos naturales». Claramente, la ETN lograría alinearse a Megaproyectos productivos estratégicos estatales (hidrocarbúricos, biocombustibles e industria agroalimentaria) distribuidos a lo largo del país sin considerar la existencia de particularidades locales para el desarrollo.

Para el caso específico del sector agrícola y pecuario, desde el discurso se intentó alinear al Desarrollo Territorial junto a leyes y programas tales como la “ley de soberanía alimentaria” o los programas de redistribución de tierras “plan tierras”. Sin embargo, los ejercicios de estructuración y formulación de políticas públicas aún responden a un objetivo estratégico cuantitativo de “modernización del sector rural manteniendo niveles de productividad en aumento constante” en detrimento de los sectores campesinos todavía marginados de las instancias centrales para la toma de decisiones (Martinez Godoy, 2016).

De manera paradójica, todos los programas y proyectos rescatables de los años 90, que habían sido construidos en favor de los campesinos y las agriculturas familiares fueron eliminados en vez de evaluarlos o potenciarlos durante el “nuevo periodo político” (Martínez Godoy, 2019).

Bajo este contexto, se garantiza la consolidación de un escenario de continuidad favorable y rentable tanto para la agroexportación como para el agronegocio nacional y extranjero. En este sentido, se favorecieron claramente mecanismos de alianzas y articulaciones verticales de la producción de los pequeños agricultores (asociados) frente a las grandes cadenas productivas.

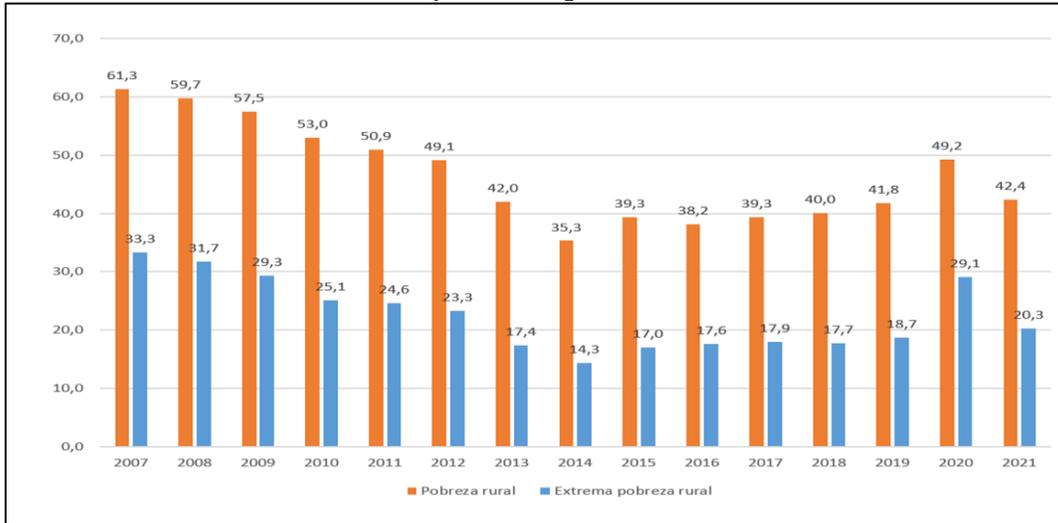
Como parte de las estrategias prioritarias del Estado (MAGAP, 2016), la agricultura de contrato, considerada por la FAO como una forma de integración al mercado “políticamente más aceptable que la relación convencional de explotación salarial en las plantaciones capitalistas (Eaton y Shepherd, 2002), se consolidó como un puntal estratégico para lograr dichas articulaciones alrededor de producciones clave como la caña de azúcar, la palma africana, el maíz, el brócoli, la leche, los biocombustibles, entre otras.

Desde la perspectiva del Estado, bajo influencia y recomendación de organismos multilaterales, estas formas de articulación, al ser capaces de solucionar eficazmente los problemas de pobreza rural, debían estar a la base de una política agrícola mandatada a nivel nacional. En varios casos, el Estado Ecuatoriano se convirtió en signatario de estos contratos agrícolas (multi partes) perfilándose como el principal comprador de diversos productos fruto de estas articulaciones a través de sus programas de compras públicas.

Pero, más allá del sector agropecuario, otras experiencias de política pública asociadas a programas de desarrollo económico - productivo y social, se encuentran aún subordinadas a un contexto de imposiciones provenientes desde el Estado Central, el cual a su vez se caracteriza por la exclusión de actores territoriales de los procesos de toma de decisión.

En efecto, desde el año 2013, un sin número de agendas sectoriales y estrategias de políticas públicas, programas y proyectos llevados a cabo por varias instituciones rectoras en materia social y productiva (*tales como los de Nutrición infantil, alimentación escolar, repartición de tierras, economía popular y solidaria, redes de comercialización y negocios inclusivos...entre otros*) no tuvieron el impacto esperado en términos de reducción de desigualdades ni de eliminación de situaciones de marginalidad y pobreza de las poblaciones campesinas (Martínez Godoy, 2019). Tal como lo vemos en el gráfico número 1, en la actualidad, las zonas rurales concentran los índices más elevados de extrema pobreza. Se observa un incremento constante tanto de la pobreza rural como de la extrema pobreza rural desde el año 2014.

Gráfica 1. Pobreza y extrema pobreza rural: 2007-2021



Fuente. INEC, 2022, Elaboración – Nicolás Vallejo Hidalgo.

Casi dos décadas después del inicio de la promoción del enfoque DTR, en Ecuador nos queda el balance de un “Desarrollo Territorial”, presente en el discurso político pero ausente del territorio. Tanto a nivel de la territorialización de la política pública como de la construcción de una intersectorialidad sostenible a escala meso, existen muy pocos avances incapaces de generar cambios estructurales en los espacios rurales.

Por un lado, el proceso de “territorialización de la política pública”, el cual, según Faure (2004), se encuentra ligado a la “capacidad política de los espacios locales”, causó confusión y fue interpretado desde la lógica del alcance geográfico hacia cada territorio del país con la aplicación de una política pública *top down* (Vázquez, 2015; Martínez Godoy, 2019). Por otro lado, el avance en la “transición de acciones sectoriales hacia la intersectorialidad” “desde una óptica territorial” (Valencia *et al.* 2019) constituye una limitación constante en Ecuador y al mismo tiempo uno de los desafíos fundamentales en materia de Desarrollo Territorial.

En medio de este defectuoso proceso, y pese a las dificultades de comprensión e implementación del enfoque del DT, los efectos han sido diversos en las distintas regiones del país. En este sentido, las experiencias dan cuenta de una configuración de distintos tipos de caminos en la construcción de estrategias y dinámicas favorables, o no, al Desarrollo Territorial, al mismo tiempo que los actores locales intentan reestablecerse y reactivarse económicamente en un contexto post pandémico que reafirma la idea de un mundo cada vez más global.

Territorios empoderados: los “outsiders” ecuatorianos

Si bien, son predominantes los escenarios de fracaso relacionados a la implementación de los programas sectoriales y a la mal llamada “territorialización de la política pública” en los espacios rurales, un Desarrollo Territorial desligado de las instancias centrales de la administración pública y concebido en tanto que un proceso de construcción social no está completamente ausente de la realidad ecuatoriana.

Por un lado, el resultado de más de una década de imposiciones centralistas se ha visto reflejado en los profundos procesos de desestructuración y descomposición en los espacios rurales del Ecuador (Martínez Godoy, 2020). Por otro lado, en ciertas regiones del país, varios procesos de concertación de actores con miras a la resolución de problemas locales específicos fueron encaminados hacia la construcción de escenarios fortalecidos de gobernanza y de innovación. Se trata de pequeñas experiencias, con niveles distintos de avance en la construcción del DT y que, incluso en algunos casos, han llegado a ser exitosas. Para estos casos, los niveles intermedios de gobierno, en tanto que actores políticos, constituyeron una pieza clave para la articulación de redes de apoyo estratégicas, favorables a la recuperación del control de las dinámicas socioeconómicas locales, así como del empoderamiento del concepto del Desarrollo Territorial por parte de los actores.

Ahora bien, entre los escenarios de la descomposición territorial y los procesos exitosos de gobernanza local, existen un gradiente de situaciones y casos que singularizan la existencia de caminos distintos hacia un desarrollo territorial condicionado por diversos factores.

Según Baudelle *et al.* (2011), el Desarrollo Territorial depende del cumplimiento de varios criterios con relación a seis factores clave tales como la formación del capital humano, la gestión estratégica, el desarrollo de procesos de innovación territorial, la identidad territorial, la gobernanza y la inserción en redes territoriales entre otros.

Sin embargo, al menos para el caso Latinoamericano, queda claro que no se trata de un proceso estático, ni tampoco un esquema de recetas que requiere ser guiado por instancias centrales o agencias de promoción internacional. En anteriores investigaciones (Martínez Godoy, 2016), se ha podido incidir en el hecho que, tanto las transformaciones en los territorios, como las posibilidades de encaminarse hacia el Desarrollo Territorial, también se encuentran estrechamente condicionadas por diferentes variables de orden estructural. Por un lado, la desconcentración de recursos locales y, por otro lado, los sistemas de relacionamiento específicos de los diversos grupos de actores territoriales favorables a la “especificación de recursos” (Pecqueur, 2007), son centrales para el análisis de los juegos y estrategias de control de las distintas dinámicas en el seno del territorio (Velut, 2007).

En efecto, para Chiriboga (2013), uno de los factores claves que explican una evolución positiva de los territorios en términos de reducción de pobreza y desigualdad, hace alusión a la necesaria existencia de una estructura agraria y productiva desconcentrada capaz de dar cuenta de activos productivos adecuadamente distribuidos entre la población urbana y rural. En algunas zonas del país, la predominancia de pequeñas y medianas estructuras empresariales familiares, en detrimento de grandes empresarios, han dado la posibilidad de desarrollar economías diversificadas y mantener de manera sostenible los encadenamientos localizados en el territorio.

Desde esta misma perspectiva, se menciona la importancia del mantenimiento de vínculos con ciudades y mercados dinámicos intermedios. En efecto, según Canziani y Schejtman (2015), el Desarrollo Territorial está estrechamente vinculado a las dinámicas de demandas y ofertas de centros urbanos de segundo y tercer rango. De igual manera para Llop *et al.* (2019), los espacios en relación con las ciudades intermedias son los espacios de mayor dinamismo y funcionales a los entornos innovadores y competitivos.

Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que los ambientes de innovación y competitividad territorial no son sostenibles sin la existencia de una densidad de redes de actores en cooperación encaminados hacia la consolidación de distintos tipos de proximidades (Torre, 2022). Desde esta lógica, Pecqueur (2007) considera que, la existencia previa de un sistema localizado de actores con modos de relacionamiento pre-capitalista es un factor fundamental para la consolidación de los proyectos de DT. Para el autor, es importante la presencia de un esquema orientado a partir de relaciones de coordinación que no pasan por el mercado, sino por la configuración de redes sostenibles de solidaridad, reciprocidad y cooperación favorables a la búsqueda de la especificidad territorial (Pecqueur, 2007; 2014).

Desde esta mirada, es evidente que, el Capital social, y más precisamente el “capital social territorial” (Sarate, Macke y Pecqueur, 2020) entendido como la capacidad de una sociedad a establecer relaciones de confianza interpersonal y redes de cooperación con el objetivo de producir bienes colectivos, juega un rol fundamental en la estructuración de los distintos caminos, estrategias y posiciones de los actores frente al reto de construcción del Desarrollo Territorial.

En efecto, para Bourdieu (2015), el capital social puede ejercer un efecto multiplicador con relación a las otras especies de capitales (económico, social, cultural).

La posesión de un capital social puede tener una duplicación importante sobre el capital económico [...] es sólo a través del capital social, materializado bajo forma de relaciones, que se puede tener “crédito” (en el sentido de confianza...es el recurso de base para el futuro a partir del presente) (2015, p.525).

De esta manera, los juegos y estrategias de los actores sociales en el territorio, así como las posibilidades de alcanzar una posición privilegiada o “dominante” a partir de estrategias específicas de movilidad en el campo social¹, se encuentran determinados por la disponibilidad de recursos en términos de capitales (Bourdieu, 2013). Según Duval (2015), los actores deberán construir estrategias de conversión de capitales (en el tiempo), en tanto que “operación fundamental”, para alcanzar la posición dominante en el campo.

Una de las estrategias fundamentales, para enfrentar las transformaciones y retos ligados al proyecto de Desarrollo Territorial, consiste en movilizar las dos grandes categorías de proximidades (geográfica o relacional), con el fin de generar la emergencia de la proximidad territorial, determinante tanto en la consecución de procesos sostenibles de gobernanza (Torre y beuret, 2012, p. 15) como en el fortalecimiento del capital social territorial (Sarate, Macke y Pecqueur, 2020).

Sin embargo, no todos los territorios logran fluidez en el desarrollo de sus estrategias vinculadas a la construcción de la proximidad territorial. Pese a la existencia clara de proximidades geográficas, la proximidad relacional es una tarea compleja que presenta dificultades ligadas a la gestión de los conflictos locales y a la construcción de entornos cooperativos favorables a la búsqueda de soluciones y consensos para el futuro del territorio en el marco de una “buena gobernanza territorial” (Farinós, 2015).

Desde el enfoque de Sili (2018), no existe un futuro para los territorios sin esfuerzos encaminados a la “acción territorial”. Este concepto entendido como mecanismo de construcción del Desarrollo Territorial, hace alusión a un proceso multi-actor resultado de la agregación de la acción pública, acción colectiva y acción privada para la generación de estrategias de combate frente a problemáticas globales y locales y a su vez permite pensar estrategias de valorización y gestión a largo plazo a partir de la integración de “un pasado estructural, el contexto actual y el proyecto de futuro” como acuerdo colectivo (2018, p.17).

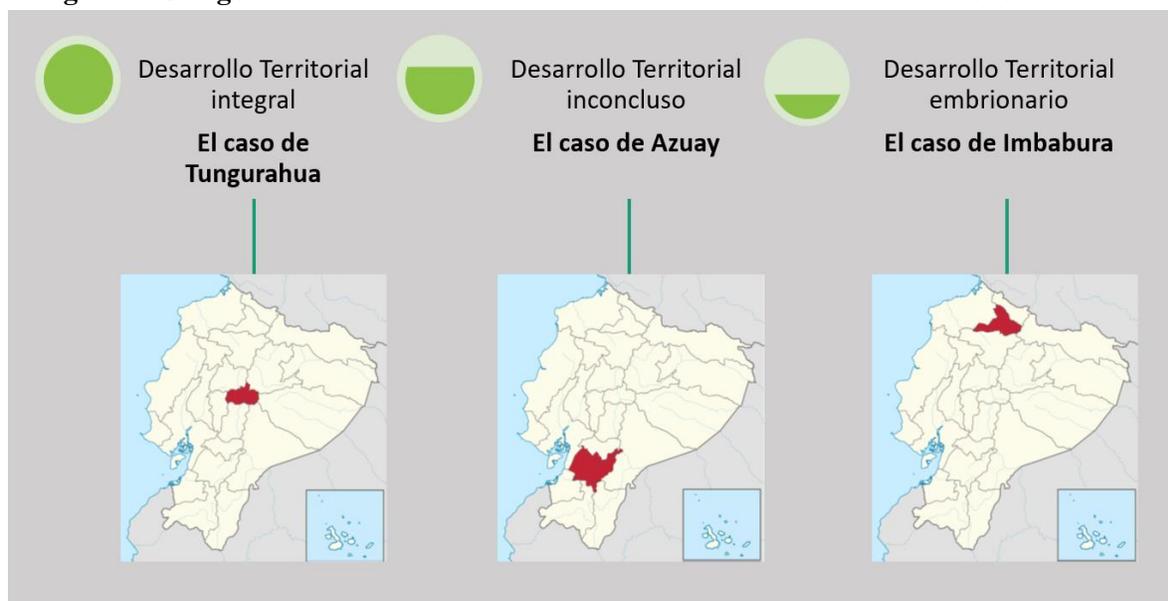
Todos estos factores mencionados son determinantes para las nuevas transformaciones territoriales. Se trata de procesos cíclicos en los territorios que pueden llegar a ser tanto desestructurantes como característicos de formas novedosas de empoderamiento locales lo cual sugiere la aparición de dinámicas de reestructuración de los espacios.

A continuación, proponemos caracterizar rápidamente 3 casos de localidades Andinas, para ilustrar y comprender mejor el estado de avance del proceso de construcción del Desarrollo Territorial en Ecuador a partir de una escala que distingue una fase integral, una

¹ Según Bourdieu (2013), el espacio social tiene la misma significación del concepto de “campo”. Se trata de analizar al territorio en tanto que un espacio social de tensiones (Kouvouama, 2013) o un “campo de luchas” o un campo de fuerzas Duval (2015).

inconclusa y una embrionaria en relación con la disponibilidad de recursos y la capacidad de movilización de los actores (véase figura 1).

Figura 1. Categorización de estado de avance en la construcción del Desarrollo Territorial



Fuente. Elaboración propia.

El Desarrollo Territorial Integral

Esta experiencia encuentra su origen en el centro del Ecuador, precisamente en la provincia de Tungurahua. A partir de los años 2000, bajo iniciativa del gobierno provincial, se plantea la elaboración de un novedoso modelo de gestión que implicó una sólida construcción de nuevas vías de participación para los representantes de la colectividad (mujeres, población indígena, artesanos, pequeños productores y otros movimientos locales), así como del sector privado alrededor de un objetivo en común, el desarrollo de la provincia y su performance territorial.

Si bien, este nuevo modelo de gestión territorial” (NMGT) forma parte de un proceso de construcción sostenible institucionalizada en el largo plazo, las condiciones endógenas estructurales de corte histórico, al igual que las condiciones socioeconómicas y espaciales de la provincia han sido determinantes para la puesta en marcha de las distintas dinámicas colaborativas entre los diversos actores en el seno de NMGT.

Para Naranjo (2015), Tungurahua no es solamente el resultado de una buena gestión y administración política sino de todo un contexto histórico a nivel socio económico, así como de un contexto geográfico favorable a la emergencia de un modelo de desarrollo más sostenible y equitativo que en otras provincias del país (Martínez y Clark, 2015).

En efecto, históricamente, Tungurahua, no registra un proceso de concentración de tierra como el resto del país. Al mismo tiempo, la estructura productiva se encuentra desconcentrada principalmente en pequeñas y medianas empresas familiares dedicadas a la industria textil, del cuero, a la metalmecánica, y otros bienes de consumo masivo en el sector alimentario. De manera más notoria, Ambato (capital de la provincia), se caracteriza por la posesión de distintas dinámicas de clusterización específicas a partir de algunas de las producciones mencionadas previamente. En efecto, en tanto que ciudad intermedia y sus alrededores, existe un gran dinamismo en términos de relacionamientos estratégicos con mercados del resto del país y a nivel internacional.

Todo este contexto ya daba cuenta de elevados niveles de capital social al interno de los distintos colectivos ciudadanos lo cual les ha permitido establecer redes de intercambio y cooperación con otros actores como la academia la cual se encuentra altamente involucrada en las problemáticas territoriales. En este sentido la consecución de otros capitales, como el capital cultural y el económico, ha sido factible.

La poca distancia que existe entre las localidades rurales y urbanas de la provincia, sin duda ha favorecido la preservación y multiplicación de dinámicas de proximidad relacional entre los distintos actores locales. Desde esta perspectiva, Tungurahua da cuenta de la existencia de una proximidad territorial consolidada y capaz de involucrar a la comunidad en los procesos de toma de decisiones centrales de la provincia.

De esta manera se dejó marcado un camino favorable a la puesta en marcha de un modelo de gobierno horizontal con el fin de determinar de manera participativa las problemáticas centrales de la provincia, así como sus vías de solución. Así, el gobierno local adopta un sistema de toma de decisiones horizontal organizado en tres parlamentos centrales destinados a la discusión de 3 ejes comunes de desarrollo tales como el agua, el trabajo y la gente. El NMGT da cuenta de un proceso en donde los actores han logrado sobrepasar sus diferencias y alcanzar un consenso en función del bien común.

Sin duda se trata de un caso que demuestra una gobernanza territorial integral y en donde la “acción territorial” ya ha llegado a un nivel de institucionalización considerable.

El Desarrollo Territorial Inconcluso

Este caso nos remite al sur del país, específicamente a la provincia del Azuay. Tal como lo señala Alvarado (2017), se trata de un territorio donde la palabra “descentralización está muy presente” y fue necesaria para el empoderamiento ciudadano y la formulación de políticas públicas con enfoque territorial.

Pese a tratarse de una zona golpeada, durante los 90 e inicios de los 2000, por un contexto adverso de migración masiva de su población rural campesina hacia el extranjero,

las dinámicas de reactivación económico-productiva locales dan cuenta de un proceso de construcción colectiva de una acción territorial espontánea favorable al Desarrollo territorial.

En efecto, las investigaciones de Rebai (2014; 2021), nos muestran que, en un contexto en donde la expulsión de la población pudo significar un escenario catastrófico, el envío de remesas durante la primera década del siglo XXI, tuvo una influencia directa en la dinamización y capitalización de las agriculturas familiares, las cuales pudieron continuar produciendo para los mercados locales y nacionales. De igual forma para Tenesaca (2021), el fenómeno de las remesas tuvo una incidencia en la reconfiguración del patrón de gasto de las familias rurales al igual que un impacto en el territorio y las dinámicas de desarrollo rural.

Sin embargo, en un contexto de niveles medios de concentración del recurso tierra, y de ciertos conflictos ligados al uso del agua, los pequeños productores rurales se vieron en la obligación de adoptar estrategias de acumulación de capital social para conseguir otros recursos ligados a financiamiento y apoyo políticos. Así, la consolidación de las iniciativas en relación con la búsqueda de nuevas modalidades y espacios de comercialización de sus productos, así como la institucionalización de sus redes comerciales, tomó impulso a partir del apoyo e involucramiento de los gobiernos locales.

Esta estrategia de vinculación y cooperación generó una mejor comprensión de los vínculos urbano-rurales, cercanos a la realidad agrícola y agroindustrial de la provincia. El fomento a los mercados locales, así como el impulso a los circuitos cortos de comercialización (Rebai, 2021) significó el inicio de varios procesos de diversificación productiva favorables a una posterior industrialización local.

Sin embargo, el débil proceso de descentralización de competencias existente en Ecuador limitó en gran medida la acción del gobierno provincial en el apoyo a la pequeña y mediana agricultura territorial. Sumado a este contexto, el cambio de línea política para las elecciones seccionales del año 2017 también dio como resultado, un proceso de bloqueo a las iniciativas locales trabajadas en conjunto entre las organizaciones campesinas, las instituciones políticas y el colectivo de consumidores involucrado.

Efectivamente, a pesar de las condiciones favorables en términos de construcción de la proximidad territorial entre los actores, los cambios de la coyuntura política tuvieron más peso. De esta manera, el proceso de construcción de la gobernanza local quedó en un estado inconcluso de avance a la vez que, la construcción del camino hacia el Desarrollo Territorial, basado en el apoyo a la pequeña agricultura familiar campesina, habría sido abortado.

El Desarrollo Territorial Embrionario

Este caso hace referencia a un proceso colectivo de valorización de un recurso específico por parte de la comunidad local como la base para la construcción de un proyecto de Territorio.

Hace no más de 5 años, en la pequeña localidad de San Rafael de la Laguna en la provincia de Imbabura, en el marco de un proyecto de investigación universitario, académicos en conjunto con la comunidad local identifican un elevado potencial territorial ligado a la revalorización del tejido tradicional y artesanal elaborado a base de la fibra vegetal de Totora.

En efecto, en base a distintas investigaciones (Jara, 2018), históricamente la fibra de totora utilizada principalmente en la confección de artesanías y esteras (material utilizado en lugar de colchón en las viviendas campesinas indígenas), tendría un alto potencial para el desarrollo de proyectos modernos de construcción ecológica y sostenible de viviendas y otras infraestructuras.

En base a este proceso de identificación colectiva de un posible recurso territorial (Pecqueur, 2007), la comunidad de artesanos locales se organiza mediante la conformación de una asociación para la generación de un proyecto amplio, el cual no se limitaba únicamente a la producción de totora, sino que también incluía un proyecto de revalorización histórico cultural, agrícola y ambiental de la localidad. Así mediante la configuración de diversos circuitos de promoción turística se logra agrupar a las 9 comunidades rurales de la localidad (*Tocagón, Capillapamba, Huaycopungo, Cachiviro, Cuatro Esquinas, Cachimuel, Mushuk Ñan, San Miguel Alto y San Miguel Bajo*).

Sin embargo, pese a un contexto favorable de proximidad geográfica, varias disputas y conflictos internos entre comunidades, ponían al descubierto los elevados niveles de diferenciación social existentes entre los actores ubicados en las zonas más altas de la localidad (se trata de actores indígenas, con menos acceso al recurso tierra, bajos niveles de capital económico y pocas posibilidades de involucrarse integralmente al proyecto) y los actores ubicados en la parte baja de la localidad (Indígenas Mestizos, con acceso a tierra de buena calidad y capacidad de diversificación económica). Estos enfrentamientos internos en el campo social, poco analizados hasta el momento, daban cuenta de proximidades relacionales débiles al igual que de fracturas en las estrategias de fortalecimiento del capital social.

Adicionalmente, pese a una amplia red de actores, conformada por los artesanos locales, la universidad, la empresa privada, comprometidos alrededor del proyecto de valorización territorial de la fibra de Totora, la carencia de apoyo político administrativo anuncia un futuro poco prometedor al proyecto.

En efecto, tal como lo señala Azam (2009), los procesos de relocalización de la economía favorables al Desarrollo Territorial, no se sustentan de las exaltaciones de lo local, sino que también “implican una decisión política que apunte a recrear el territorio como

instancia de una nueva cooperación entre actores” (2009, p.74). En este sentido, para la autora, las ayudas públicas para sostener estas iniciativas territoriales son elementos clave.

Hasta la actualidad, la falta de apoyo político no ha logrado dar un impulso sostenible a la iniciativa, ni tampoco ha fortalecido el nivel de involucramiento desde los actores locales quienes se encuentran constantemente seducidos por otras dinámicas agro productivistas cercanas a la zona capaces de captar la mano de obra joven del territorio tales como los cultivos florícolas y otros monocultivos ligados a la mono producción de fresas y uvillas para la exportación.

¿Cuál es el futuro del Desarrollo Territorial en Ecuador?

Durante los últimos años, existen pocos estudios que analizan el impacto del DTR en la región. Uno de los trabajos, en relación con el balance de la experiencia Latinoamericana del Desarrollo Territorial rural (Berdegué, Christian y Favaretto, 2020), identifica los principales retos y lineamientos de mejora en torno al esquema de institucionalización del enfoque DTR, a la construcción de una visión multisectorial en los territorios, y al empoderamiento y formación de los actores locales.

Para el caso ecuatoriano, seguramente estos puntos señalados son necesarios. Sin embargo, a partir del ejercicio previo de tipologización de las experiencias nacientes, consolidadas y truncadas del desarrollo territorial, vimos que existen varias particularidades locales y estructurales que deben ser tomadas en cuenta para generar un fortalecimiento sostenido del enfoque.

Es preciso mencionar que, pese a algunas excepciones, como en el caso de Tungurahua, la mayoría de los proyectos de DT en el país no se mantendrán vigentes en el mediano o largo plazo. Esto depende tanto de la coyuntura política, como del contexto socio económico, así como de los efectos o consecuencias de posibles eventos disruptivos, en su mayoría no tomados en cuenta por los procesos de planificación local.

La dimensión conflictiva del espacio social para repensar la Prospectiva territorial

En este sentido, posiblemente una de las más fuertes carencias del proceso del DTR en América Latina y en el Ecuador, es no haber asimilado que el concepto de territorio sugiere la incorporación de la dimensión de futuro para la configuración de su proceso de desarrollo.

Precisamente, para Sili (2018), el territorio debe definirse en función de cómo los actores proyectan las dinámicas de valorización y gestión de sus recursos locales en tanto que un proyecto futuro. Desde esta mirada, el autor señala que el fracaso de las políticas de Desarrollo en América Latina obedece a 2 factores centrales.

Por un lado, se encuentra, la carencia de un claro proyecto futuro, como guía para los territorios, calificados como “huérfanos de futuro”, es decir, incapaces de definir sus escenarios debido a dificultades de superación de situaciones de conflicto estructurales locales. Esta situación sugiere la inexistencia de consensos entre los actores al igual que un contexto adverso para la Gobernanza territorial. Por otro lado, si bien sí existió la delimitación de proyectos futuros en ciertos territorios, estos responden a dinámicas no participativas en respuesta a intereses particulares, como por ejemplo los intereses ligados a las dinámicas extractivas en la Amazonía Ecuatoriana como materialización de un proceso de valorización genérica del espacio.

Desde esta perspectiva, es claro que construir socialmente el Territorio, va más allá de simples procesos colaborativos entre actores. En la gran mayoría de casos, se trata de un proceso complejo de revelación de espacios de conflictos a partir del ejercicio e incorporación de la prospectiva territorial en la planificación de los territorios y sus gobiernos locales (Vitale y Papagno, 2020).

En efecto, tal como lo mencionamos anteriormente, la dimensión conflictiva del proceso de construcción del espacio constituye una pieza fundamental para el desarrollo territorial. Desde la visión de Torre (2020), existe una óptica normativa del Desarrollo que considera a los Conflictos territoriales en tanto que obstáculos a la “buena gobernanza”. Sin embargo, desde la óptica del Desarrollo Territorial, los conflictos de actores participan en el proceso de construcción de la gobernanza como la expresión de resistencias y oposiciones a ciertas decisiones que dejan insatisfecha a una parte de la población local. En el transcurso del conflicto aparecen innovaciones sociales y organizativas. De esta manera, los conflictos deben ser considerados como los motores del desarrollo territorial, de la innovación y de la gobernanza (Torre, 2020).

Tanto para la visibilización de estos conflictos como para su gestión y posterior identificación de procesos de innovación social es fundamental pensar en una evolución de la prospectiva territorial así como en el requerimiento de nuevas capacidades de los actores locales, (Debrie, d'Hémin y Wendling 2020).

Capital social, humano e inteligencia territorial

En el marco de esta renovación de la mirada prospectiva, la discusión debe centrarse en cómo el Territorio puede fortalecer sus niveles de organización, su capital social, sus redes de cooperación (como herramientas fundamentales) para enfrentar los futuros inciertos y prever los escenarios posibles a mediano y largo plazo. Para esto, es necesario que los actores adquieran nuevas capacidades ligadas al manejo de estrategias de reproducción del Capital Social Territorial, al manejo de redes de cooperación de actores y a la comprensión de culturas asociativas en los territorios.

Así, la potenciación de factores como, la formación del capital humano en tanto que un camino favorable a la inteligencia territorial se constituye como un eje central para un mejor proceso ligado tanto a la identificación de los problemas comunes como a la toma de decisiones y búsqueda de soluciones inéditas en los territorios (Pecqueur, 2007).

Para Valencia *et al.* (2020), la ejecución de los programas ligados al DTR se ha visto limitada por las capacidades técnicas y políticas de los actores locales. De igual manera, Peroni (2013) identifica, desde un análisis de la experiencia chilena, que una de las claves centrales del “buen Desarrollo Territorial” consiste en la potenciación de las capacidades territoriales.

En efecto, no podemos hablar del futuro del Desarrollo Territorial, sin hablar de un incremento de las capacidades de los actores territoriales favorables al proceso de “apropiación regional del conocimiento” y su posterior consolidación de escenarios de innovación local (Guzmán Peña, 2013: 78).

De acuerdo con Guzmán Peña, encaminarse hacia la construcción de ecosistemas de inteligencia territorial en las localidades consiste en “crear, transferir y utilizar conocimientos”, promover la inteligencia colectiva para generar comportamientos anticipatorios y predictorios frente a los cambios y transformaciones globales, así como frente a los escenarios de “desterritorialización absoluta” (Martínez Godoy, 2020).

Para esto, el territorio deberá obtener datos estratégicos de diversas fuentes para transformarlos en información y posteriormente en conocimiento previo a la articulación con los valores culturales y otros conocimientos de los actores territoriales.

Fortalecimiento político

Ciertamente todos estos procesos ligados a la acumulación de conocimientos colectivos en el territorio inciden en el empoderamiento político de los actores para la reformulación de las políticas públicas y posterior superación de la “cultura de la asignación presupuestaria” en favor de la generación de ingresos propios y procesos de reactivación socioeconómicos sostenibles.

Es necesario entonces apelar a la institucionalización del Desarrollo Territorial como parte del proceso de planificación local y formulación de políticas públicas. En efecto, el futuro del DT pasa por un proyecto político sólido (Azam, 2009), con una trayectoria temporal amplia capaz de generar un cambio social en los territorios a través de una “mayor inclusión social, equidad en acceso a bienes y servicios, competitividad, empleo, infraestructura y mayor sostenibilidad de los recursos” (Peroni, 2013: 72).

Encaminarse hacia una política de Desarrollo Territorial en América Latina (Massiris, 2015), exige una “acción pública adecuada” (Pecqueur, 2007, p.316), fundamentada en un

proceso integral de reforma política de los Estados Latinoamericanos favorables hacia una descentralización integral y madura acorde a los nuevos retos globales. Si bien, como lo señala Pecqueur (2007), la presencia del Estado central constituye una condición necesaria para permitir la acción descentralizada, esta no es suficiente para el modelo territorial basado esencialmente en la utilización de la proximidad (geográfica e institucional) para explicar las coordinaciones de los diferentes actores.

Concretamente, el Ecuador ha sido víctima de un favoritismo a la desconcentración de lo público en detrimento de la configuración de un proceso maduro de descentralización durante los últimos 15 años. Tal como lo hemos señalado en otros estudios (Martínez Godoy, 2019), el bloqueo al debate de la Regionalización durante el año 2016, así como el estancamiento en el escenario de la descentralización de finales de los 90, como herencia del neoliberalismo, configuran un panorama adverso para el Desarrollo Territorial en Ecuador.

En este sentido, como primer paso hacia la institucionalización del DT, es urgente avanzar hacia la conformación de regiones fuertes, para llenar el vacío de un real nivel intermedio de gobierno en el país, así como favorecer la consolidación de sistemas de cooperación en mancomunidades.

Posteriormente será necesario concentrarse en la transición de la “política pública territorializada” hacia la “política pública territorial intersectorial” (Martínez Godoy, 2019). Se trata de hablar sobre una integración de las políticas económicas, sociales, ambientales, en donde el territorio constituya el “elemento articulador y agente activo” (Massiris, 2015), capaz de propiciar una “nueva generación de políticas públicas” favorable, entre otras cosas a las “relaciones de complementariedad con los espacios urbanos (Valencia *et al.* 2020).

Superar lo estrictamente rural y una mayor articulación con lo urbano

Pensar en el futuro del Desarrollo Territorial en el Ecuador pasa finalmente por considerar una mayor articulación con lo urbano. Tal como lo mencionamos al inicio de este trabajo, se trata de uno de los principales puntos críticos del enfoque DTR. En efecto, para Valencia *et al.* (2020), “mucho se habla de territorios y de relación rural-urbano, pero poco se incluye a las ciudades en los planes” del Desarrollo Territorial rural.

Para diversos autores, más allá de la idea de un Desarrollo Territorial vinculado a las dinámicas comerciales de los centros urbanos de segundo y tercer rango (Canziani y Schejtman 2015), la vinculación con los espacios urbanos intermedios es favorable a la generación de información estratégica y ecosistemas de innovación para los espacios rurales. Para Chiriboga (2013), “las ciudades generan un mayor entorno para la innovación” a partir de interacciones de proximidad entre universidades, centros de investigación, sector privado y actores de los espacios rurales.

Pese a una tendencia regional en donde las ciudades intermedias son las de mayor crecimiento (Chiriboga, 2013), en Ecuador, las dinámicas económicas aún se encuentran articuladas alrededor de tres grandes polos de desarrollo como Quito, Guayaquil y Cuenca, los cuales concentran más del 55% del PIB nacional. Este contexto, invisibiliza a las dinámicas de las ciudades intermedias en los planes de desarrollo de las distintas localidades del Ecuador y bloquea en cierta medida el incremento de vínculos estratégicos urbano-rurales para los territorios.

Mejorar este aspecto consiste en sobrepasar las idealizaciones que pretenden explicar al mundo rural desde “paradigmas alternativos” en su mayoría idílicos y que buscan en “esquemas míticos del pasado, las soluciones para los problemas actuales” (Sánchez, 2011).

Para este propósito, son fundamentales las contribuciones de la academia en términos de un mayor número de investigaciones actualizadas que sobrepasen los enfoques estrictamente agraristas y ruralistas. Se requieren investigaciones capaces de poner en evidencia los nuevos tipos de articulaciones positivas urbano-rurales que se traducen por la llegada de nuevos actores en miras a la generación de nuevas identidades territoriales, así como de “coaliciones sociales y políticas más amplias, sea en términos propositivos o sea en términos defensivos” (Chiriboga, 2013).

De igual forma son necesarias las investigaciones que pongan en evidencia las transformaciones territoriales con relación a temáticas poco abordadas como la dinamización económica circular en territorios híbridos o las nuevas dinámicas de mercados, emprendimientos ligados a las nacientes agrópolis, o bien a los territorios agri urbanos y la generación de sistemas agroalimentarios sostenibles en el mediano y largo plazo (Toulbanc y Poulot, 2017). Finalmente, un tópico fundamental consiste en profundizar las investigaciones acerca del rol de los cambios tecnológicos, la información y la comunicación en la configuración de los “smart territories” o Territorios inteligentes (Corchado y Trabelsi, 2022; Quintero y Suárez, 2021).

A partir de esta nueva oleada de investigaciones se escucha necesario, empezar a superar, al menos en el ámbito académico y formativo, la denominación del “Desarrollo Territorial Rural”, para hablar desde una óptica amplia del “Desarrollo territorial”.

Conclusiones

Después de casi 20 años del enfoque DTR en América Latina, sin dudas, existió un cambio radical a nivel del discurso político, no tanto así en lo concreto.

En los Andes Ecuatorianos pudimos encontrar distintos caminos hacia el Desarrollo Territorial, unos consolidados, y otros nacientes o en vías de consolidación. A partir de un primer ejercicio de tipologización de las experiencias ligadas al DT, se dio cuenta que existen

factores estructurales que determinan tanto la acción de los actores locales en las dinámicas económico-productivas, como sus niveles de implicación o fracaso en la construcción de “proyectos de Territorio” (Pecqueur, 2007).

Hablar del futuro del Desarrollo territorial, es hablar de la prospectiva Territorial, repensada hacia el reconocimiento del capital social como la base de la construcción de futuros posibles en los territorios. A partir de dinámicas colectivas entre los actores, la prospectiva territorial debe ser una función continua y debe institucionalizarse en las administraciones locales al igual que debe renovarse continuamente.

Este enfoque también implica incidir en la formación del capital humano con miras a la reformulación de acciones y estrategias para convertir al Desarrollo Territorial en un proyecto político sólido a largo plazo tomando como base la consolidación de un estado descentralizado maduro.

Finalmente, hablar de Desarrollo Territorial para pensar el futuro de los territorios, consiste en trabajar para articular de manera sostenible a los territorios rurales con los territorios urbanos intermedios, en medio de un contexto de cambio climático, crisis energética y alimentaria. En efecto, una discusión renovada de las articulaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural, así como un mayor número de investigaciones académicas deben concentrarse en los nuevos debates articulados alrededor de la generación de ecosistemas de innovación sostenibles favorables a la emergencia de territorios inteligentes.

Pese a todos los errores identificados en la articulación del enfoque DTR con la formulación de política pública, en un futuro próximo “*el enfoque territorial para el desarrollo de las regiones rurales de América Latina sigue siendo el mejor camino para hacer frente a las condicionantes, restricciones y oportunidades que enfrentan las sociedades rurales*” (Berdegué, Christian y Favaretto, 2020, p. 11).

Bibliografía

- Azam, G. (2009). Economía solidaria y reterritorialización de la economía, un desafío a la solidaridad, un objetivo para la ecología. *Pampa*, (05), 69 -77.
- Alvarado, M. (2017). Repensar los gobiernos autónomos para lograr la descentralización y una mejor articulación urbano rural. En Diego Martínez Godoy (Coordinador), *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural* (pp. 41-73). Quito: CONGOPE - Abya Yala.
- Camagni, R. y Maillat, D. (2006). *Milieux innovateurs : théorie et politiques*. París: Económica.
- Llop, J., Iglesias, M., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 22-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>

- Baudelle, G., Guy, C. y Merenne-Schoumaker, B. (2011). *Le développement territorial en Europe, Concepts, enjeux et débats*. Rennes : Editions Presses Universitaires de Rennes.
- Berdegú, J. y M. Fernández (eds.). (2014). *Nueva agenda regional*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Berdegú, J. (2019). Una mirada crítica al Desarrollo Territorial rural. En Fernández M (Editora). *Perspectiva para el Desarrollo rural Latinoamericano* (263-283). Rimisp, IDRC.
- Berdegú, J y Favareto, A. (2020). Balance de la experiencia latinoamericana de desarrollo territorial rural y propuestas para mejorarla. En Julio Berdegú, Constanza Christian y Arilson Favareto (Edits.). *Quince años de desarrollo territorial rural en América Larina, ¿qué nos muestra la experiencia?* (pp. 11-39). Buenos Aires : Teseo.
- Bourdieu, P. (2013). De la méthode structurale au concept du champ, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 200, Paris : Seuil.
- Canziani, J. y Schejtman, A. (2015). *Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial*. Lima : Fondo editorial PUCP.
- Campagne, P. y Pecqueur, B. (2014). *Le développement territorial. Une réponse émergente à la mondialisation*. Pars : Editions Charles Léopold Mayer.
- Chiriboga, M. (2013). Las articulaciones productivas entre espacios urbanos y rurales en América Latina. *Questiones Urbano Regionales*, 1(2), 51-61.
- Corchado, J. y Trabelsi, S. (2022). *Sustainable smart cities and territories*. Switzerland: Springer.
- Debrie, J., d'Hénin, S. & Wendling, C. (2020). Prospective et projet de territoires : quels dispositifs et méthodologies interdisciplinaires ? En Isabelle Laudier (Editora). *Prospective et co-construction des territoires au XXIe siècle* (pp. 253-265). Paris: Hermann. <https://doi.org/10.3917/herm.laudi.2020.01.0255>"
- Dollfus, O. (1991). *Territorios Andinos, reto y memoria*. Lima: Instituto francés de estudios Andinos (IFEA).
- Duval, J. (2015). Espace social et Capitaux : quelques éléments sur des transformations des structures sociales au cours des 30 à 40 dernières années. Colloque International : Recherche et Régulation 2015, Paris 10-12 Junio.
- Eaton, C. y Shepherd, A. (2002). L'agriculture contractuelle, des partenariats pour la croissance. *Bulletin des services agricoles de la FAO*, 145, Roma: FAO.
- Farinós, J. (2015). Desarrollo Territorial y Gobernanza: refinando significados desde el debate teórico pensando en la práctica. Un intento de aproximación fonética. *Desenvolvimento Regional em debate*, 5(2), 4-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570861403006>
- Faure, A. (2004). Territoires/Territorialisation, dans L. En Boussaguet, S. Jacquot y P. Ravinet (s.d.). *Dictionnaire des politiques publiques* (pp. 430-436), Paris : Les Presses de Sciences Po. <http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/11/32/96/PDF/dicooAF.pdf>.
- Guzmán, A. (2013). Propuesta de un Modelo de Inteligencia Territorial. *Journal of Technology Management & Innovation*. 8, 76-83. <https://doi.org/10.4067/S0718-27242013000300036>

- Jara, O. (2018). Artes y oficios (constructivis en totora) como vinculación material al diseño y detalle arquitectónico [Tesis de Maestría Universidad Técnica de Ambato].
- Kouvouama, A. (2013). Le territoire, espace de tensions ? En Albert, C. y Kouvouama A. (Edits.), *Déterritorialisation : effet de mode ou concept pertinent ?* (pp. 121 – 132). Pau : Presses de l’université de Pau et des pays de l’Adour.
- MAGAP. (2016). La política agropecuaria ecuatoriana. Hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015 – 2025. Parte 1, Quito.
- Martínez Godoy, D. y Clark P. (2015). Desarrollo territorial en Ecuador. Quito: CONGOPE - Abya-Yala.
- Martínez Godoy, D. (2016). Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). *Eutopía*, 10, 41-55. <https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>
- Martínez Godoy, D. (2019). Territorialización de la política agropecuaria y desarrollo territorial: El caso ecuatoriano. En F. Enríquez (Coord.), *Territorialización de la política pública y gobernanza* (pp. 157-172). Quito, Ecuador, Congope - AbyaYala.
- Martínez Godoy, D. (2020). ¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20(62), 845-870. <https://doi.org/10.22136/est20201491>
- Massiris, Á. (2015). *Gestión territorial y desarrollo - Hacia una política de desarrollo territorial sostenible en América Latina*. Tunja : Editorial UPTC.
- Moine, A. (2006). Le territoire comme un système complexe : un concept opératoire pour l’aménagement et la géographie. *L’Espace géographique*, 35, 115-132. <https://doi.org/10.3917/eg.352.0115>
- Pecqueur, B. (2000). *Le développement local*. Paris : Editions La Découverte Syros.
- Pecqueur, B., y Zimmerman, J. (2004). *Economies de proximités*. Paris : Lavoisier.
- Pecqueur, B. (2007). L’économie territoriale : une autre analyse de la globalisation. *L’économie politique*, 33, 44-52.
- Peroni, A. (2013). Claves del buen desarrollo territorial. *Frontera norte*, 25(49), 57-86. <https://doi.org/10.17428/rfn.v25i49.792>
- Quintero, G. y Gómez, M. (2021). De las Smart Cities a los territorios inteligentes: semejanzas, diferencias y trascendencias. *Revistarquis*, 10(1), 23-33. <https://doi.org/10.15517/ra.v10i1.45257>
- Rebaï, N. (2014). Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador. *Ecuador Debate*, 93, 123-140.
- Rebai, N. (2021). Pensar la transición de los territorios en los Andes rurales del Ecuador. *Ecuador Debate*, 113, 169 – 199.
- Rodrigues Lopes, G. (2015). Desmontando el desarrollo territorial rural (DTR) en América Latina. *Tabula Rasa*, (23), 181-202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3964356109>
- Sánchez, J. 2011. Discursos revolucionarios: Sumak kawsay, derechos de la naturaleza y otros pachamamismos. *Ecuador Debate*, (84), 31-50.
- Sarate, J., Macke, J., y Pecqueur, B. (2020). Social capital Dimensions : a proposition for territorial development. *Revista Rosa Dos Ventos – Turismo E Hospitalidade*, 12(4), 1039-1063.

- Sili, Marcelo. (2018). La acción territorial: una propuesta conceptual y metodológica para su análisis. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos E Regionais*; 20(11), 11-31. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2018v20n1p11>
- Sili, M. (2018). La acción territorial: una propuesta conceptual y metodológica para su análisis. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 20(11), 11-31. <https://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/5538>
- Tenesaca, G. (2021). Remesas, patrón de gasto familiar y desarrollo rural: el caso de la parroquia andina Victoria del Portete. [Tesis de maestría en Desarrollo Territorial Rural. Flacso Sede Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17970>
- Torre, A et Beuret, J. (2012). *Proximités Territoriales*. Paris : Editions Economica.
- Torre, A. (2015). Théorie du développement. *Géographie, Économie, Société*, 17, 273-288.
- Torre, A. (2016). El rol de la gobernanza territorial y de los conflictos de uso de los procesos de desarrollo de los territorios. *Revista Geográfica Valpsol*, 53, 07-22.
- Torre, A. (2018). Développement territorial et relations de proximité. *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, 5-6, 1043-1075. <https://doi.org/10.3917/reru.185.1043>
- Torre, A. (2020). Nuevas propuestas para analizar el desarrollo territorial. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 17, 11-24. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4549>
- Torre, A. (2022). Les dimensions coopératives du développement territorial. *RECMA*, 364, 238-249. <https://doi.org/10.3917/recma.364.0238>
- Toulbanc, M. y Poulot, M. (2017). Les territoires agriurbains en Ile de France : entre paysage ordinaire, paysage agricole et paysage alimentaire ? *Projets de paysage*. <https://doi.org/10.4000/paysage.4782>
- Valencia, M., Le Coq, J., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., y Sabourin, E. (2020). Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 17, 25-40. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4388>
- Velut, S. (2007). Mondialisation et développement territorial en Amérique latine, Argentine-Chili, Habilitation à diriger des recherches, sous la direction de THERY, Hervé, Université de Paris 3 Sorbonne Nouvelle, Paris
- Vitale, J. y Papagno, S. (2019). La dimensión de futuro en el desarrollo territorial rural frente a los desafíos de la Agenda 2030. *CEPAL - Serie Seminarios y Conferencias*, 93, 169-184.